

Narrativas alternativas de la migración de familias venezolanas en Bogotá

Alternative narratives of migration from Venezuelan families in Bogotá

Edward Johnn Silva Giraldo ¹
Sandra Milena Bautista ²
Gloria Cristina García Vargas ³

DOI: 10.29151/hojasyhablas.n17a3

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo la identificación de narrativas alternativas de la migración en familias provenientes de Venezuela, ubicadas en el barrio Unir de la Localidad de Engativá en Bogotá. Esta investigación se realizó a través de un estudio cualitativo descriptivo, mediante la estrategia metodológica del análisis de narrativas, la cual permitió dar cuenta de los relatos de cinco familias que han vivido la situación de la migración. En cuanto a las narrativas dominantes, se identificaron como categorías emergentes: factores de riesgo, narrativas de exclusión, de desintegración familiar y de explotación laboral. Con relación a las narrativas alternativas surgieron: el agenciamiento personal, la corresponsabilidad parental/comunitaria y las redes de apoyo. Los resultados indican posibilidades de acción que surgen a través del trabajo en red y las narrativas alternativas para el fortalecimiento de las relaciones de confianza colaborativas y el desarrollo de proyectos en común. Se concluye que indagar por los acontecimientos extraordinarios favorece el agenciamiento personal y la corresponsabilidad entre las familias y la comunidad barrial.

Palabras clave: Migración; Narrativas alternativas; Redes de apoyo; Familias.

Abstract

This study aimed to identify alternative narratives of migration in families from Venezuela, currently located on Unir neighborhood in Engativá Locality of Bogotá. This research was conducted by a qualitative descriptive study, through methodological analysis of narrative strategy, which allowed to account life stories of five families who have lived in migration situation. In this process emerged dominant narratives such as risk factors, narratives of exclusion, family disintegration and labor exploitation. Regarding to alternative narratives, the following concepts emerged: personal agency, parental and community co-responsibility, and support networks. The results indicate possibilities of action that arise through networking and alternative narratives for the strengthening of relationships based on confidence, collaboration and the development of common projects. It concluded that investigating extraordinary events favors personal agency and co-responsibility between families and local community.

Keywords: Migration; Alternative narratives; support networks; Families

¹ Docente del programa de Psicología de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Semillero de Investigación Psicología, Conflictos y Culturas de Paz. E-mail: esilvagiral@uniminuto.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7219-3137>

² Estudiante del programa de Psicología de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Semillero de Investigación Psicología, Conflictos y Culturas de Paz. E-mail: sbautista@uniminuto.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7300-282X>

³ Estudiante del programa de Psicología de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Semillero de Investigación Psicología, Conflictos y Culturas de Paz. E-mail: ggarcia10@uniminuto.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1214-5966>

Introducción

Esta investigación se propuso como objetivo la identificación de narrativas alternativas de la migración en familias venezolanas. Para este propósito, se realizó inicialmente una revisión teórica basada en el fenómeno social de migración, las redes de apoyo y las narrativas. En cuanto a la migración, según Hardoy y Satterthwaite (citado por Dabas, 1998), la situación de ruptura de la red en familias migrantes se ve agravada cuando se carece de empleo, vivienda y en general de los servicios básicos. La ausencia o precarización del trabajo, el aislamiento relacional y la fragilidad de los soportes relacionales, conduce a personas migrantes a una zona de vulnerabilidad. Adicionalmente, cuando los miembros de la familia se ven obligados a emigrar de manera indocumentada, pueden surgir procesos de desintegración, reordenación, reintegración, recomposición o nuevas construcciones de roles familiares (Sandoval, Román y González, 2015). Por tanto, la migración es un fenómeno de múltiples dimensiones que implica cambios en la dinámica, composición, relacionamiento, funcionamiento y organización familiar (Román, Sandoval y González, 2014).

Para emigrar existen razones voluntarias y forzadas, que generan rupturas familiares, afectivas, socio-culturales, políticas y económicas. Existen dos tipos de migración, la migración progresiva y la migración familiar. La progresiva ocurre en etapas y se da cuando un miembro de la familia viaja primero, preparando las condiciones del viaje para el siguiente; y la familiar sucede cuando la familia emigra junta (Inclán, 2014). La conjunción de factores políticos y económicos, como la pobreza, los bajos salarios, inseguridad en servicios de salud y la falta de oportunidades laborales, han provocado un creciente aumento de los flujos migratorios, obligando a familias

venezolanas, enteras o parciales, a buscar alternativas y exponerse a cruzar las fronteras en difíciles condiciones.

Sin embargo, el derecho a migrar, es un principio básico voluntario de las personas para desarrollarse, donde las posibilidades de vida le sean más favorables o donde encuentren estabilidad, tratando de no poner en riesgo la vida ni los derechos de niños y niñas (Sandoval, Román y González, 2015). La migración se convierte en un proyecto de vida que pasa a ser el centro de atención de la familia, por tanto, es imprescindible conocer las expectativas de las familias para entender su condición emocional, estructural, y funcional (Inclán, 2014).

Teniendo en cuenta el fenómeno social de la migración, el trabajo de investigación se realizó con base en la siguiente pregunta ¿Cuáles son las narrativas de la migración de un grupo de familias venezolanas que se encuentran ubicadas en el barrio Unir de la localidad de Engativá? De este modo se tuvieron en cuenta las categorías teóricas de narrativas dominantes y narrativas alternativas. Las narrativas dominantes hacen referencia a los relatos saturados que se expresan como verdades, conocimientos unitarios y normalizadores. Las narrativas alternativas enfatizan en la redefinición de los significados que dan sentido a las vidas de las familias migrantes, permitiendo el reconocimiento de sus capacidades y posibilidades de acción, a través de la indagación de los acontecimientos extraordinarios (White y Epston, 1993).

Redefinición de las narrativas dominantes a través de las redes de apoyo

En el proceso de la migración también se pueden dar relaciones interculturales desiguales

que se expresan a través de la xenofobia, la exclusión y el rechazo (Sandoval, Román y González, 2015). Por esto, la generación de un nuevo mapa de red se convierte en una de las posibilidades de evitar la marginalidad (Dabas, 1998), ya que, desde las relaciones de colaboración, solidaridad y ayuda mutua se promueven vínculos comunitarios que faciliten la convivencia, la realización integral de las necesidades humanas fundamentales y el afrontamiento de los problemas de la vida diaria (Arango, 2018). Es decir, las redes básicas de apoyo social de la comunidad contribuyen a la creación de nuevas prácticas de convivencia.

Se evita la marginalidad cuando confluyen las funciones de la red de apoyo, tales como la compañía social, la cual hace alusión al grupo que cuida, comparte y dedica tiempo valioso para el desarrollo de actividades conjuntas. La función de apoyo emocional refiere al rol de escucha, comprensión y estímulo que asumen personas cercanas; mientras que la guía cognitiva se entiende como la orientación que brinda modelos de relación y conocimientos para la vida; la regulación social es el reconocimiento de las normas, los límites, las responsabilidades y la resolución positiva de los conflictos; la ayuda material y de servicios se relaciona con la gestión pertinente, oportuna y necesaria para acceder a beneficios materiales y servicios sociales, sin entrar en una pauta asistencialista, así como el acceso a nuevos contactos que favorecen la conexión con otras personas para construir posibilidades de acción (Sluzki, 1996).

Para McCubbin y Patterson (citado por Dabas, 1998), la capacidad de gestión de las familias migrantes, beneficia la lectura contextual y el fortalecimiento de las redes de apoyo con la comunidad y las instituciones. En este sentido, se requiere la gestión de los recursos personales, los

recursos internos del sistema familiar y el apoyo social. Durante el proceso de migración y reubicación geográfica muchos lazos sociales son dejados atrás, lo cual les implica a los miembros de la familia el reto de fortalecer las habilidades adaptativas para desarrollar una nueva red (Sluzki, 1996). Hay que considerar las etapas del proceso de ajuste de las familias migrantes, tanto en lo relacionado al manejo de la pérdida como a la integración al nuevo entorno, ya que se deja atrás las calles, los olores, el aire, las mascotas, familiares, vecinos, costumbres, el estilo de vida, la escuela y el trabajo (Inclán, 2014).

Una red social personal, estable, activa y confiable protege de enfermedades y actúa como agente de ayuda (Sluzki, 1996). Según Dabas, E. (1998), la red es entendida como un sistema abierto, multicéntrico y de intercambio dinámico entre colectivos, donde se construyen formas de relación, basadas en el respeto, la solidaridad, el entendimiento, la comprensión y la cooperación, para generar un tejido protector que favorece la creación de alternativas en la resolución de problemas y la satisfacción de necesidades. Para Medina (2014) las redes de apoyo comunitario promueven el trabajo basado en la ayuda mutua, la cual es un eje fundamental del bienestar social, familiar y personal. Pero se necesita pensar en una lógica de red distinta a la mercantil y competitiva, en la que se reconozcan las capacidades de las familias (Machín, 2010).

Pensar y actuar en red implica pasar de un interés puesto únicamente en el carácter individual, a un enfoque que incluye el contexto de interacción (Dabas, 1998). Es decir, la comprensión del fenómeno de la migración requiere la lectura compleja de la trama de emociones que se movilizan durante dicho proceso de ajuste, no sólo para adaptarse, sino para volver a crear



nuevos sentidos de pertenencia y construcción de vínculos. Según Silva (2018) se hace necesario cambiar los marcos de referencia para afrontar la coyuntura actual de polarización y rivalidad por la que atraviesa el país, mediante la construcción de redes solidarias y perspectivas que orienten el trabajo comunitario. El reto consiste en redefinir la orientación individualista que señala, califica y excluye, por una perspectiva comunitaria que reconoce las capacidades y dignifica a todas las personas a través de narrativas alternativas de agenciamiento personal y colectivo (Bello, 2010). La perspectiva comunitaria permite reconocer las capacidades, agencias, saberes, prácticas, y no sólo sus carencias, como sucede con las aproximaciones asistencialistas, paternalistas e iluministas, donde las personas son vistas como seres vacíos (Riquelme y Pareja, 2010). Según Marta (2007), para generar redes de apoyo se requiere la construcción de vínculos recíprocos de intercambio, confianza y responsabilidad a través de la escucha múltiple y el fortalecimiento de un tejido relacional constituido por redes de parentesco, de amistad y vecindario.

Narrativas alternativas

La naturalización de las relaciones mercantilizadas tiende a establecer categorías y clasificaciones como pobre, rico, exitoso y fracasado. Estas narrativas dominantes validan la carrera desenfadada de tener y tener más. Tal como refiere White y Epston (1993) una narrativa dominante de exclusión impone relatos saturados que empobrece la identidad de las personas. Por ejemplo, las noticias que emiten algunos medios masivos de información señalan a los migrantes como los responsables del desempleo, la caída del salario y la inseguridad pública (Galeano, 2014). Por tanto, se requiere transformar la visión fragmentada que separa a “los de adentro” con “los de afuera”, por

una visión del “nosotros” como comunidad (Silva, Carrillo y Silva, 2019). Según Santos (2013), la cultura occidental ha difundido un pensamiento abismal, que consiste en establecer líneas radicales que dividen la realidad social entre los que están “de este lado de la línea” y los que están “del otro lado de la línea”. Tal división legitima que un grupo sea tratado como subhumano.

Con base en lo anterior, es necesario hacer alusión a la violencia cultural como narrativa dominante que justifica la resolución de los conflictos por vías violentas (Galtung, 2003). Recurrir a vías violentas para resolver los conflictos reproduce dualismos como amigo-enemigo, y abajo- arriba (Martínez, 2015). Uno de los pasos para deslegitimar relatos saturados de violencia es rebatir modelos de pensamiento que justifican la agresión, la discriminación y la exclusión a partir de causas naturales, hereditarias y filogenéticas (Silva, 2018). Frecuentemente, se recurre a la violencia para resolver conflictos interpersonales que son superables por medio del diálogo y de la comprensión mutua (Boff, 2015).

Según White y Epston (1993) hay narrativas dominantes que descalifican a las personas por su color de piel o nacionalidad y niegan aspectos significativos de sus experiencias. Las personas que han vivido la situación de la migración se sienten descalificadas o disminuidas, pero también vale reconocer que cuentan con conocimientos y prácticas de vida que merecen ser escuchadas. Estas narrativas alternativas, que se dan a través de la técnica de las conversaciones de reautoría favorecen el agenciamiento personal y comunitario. La reautoría se emplea para enriquecer la nueva narrativa e incluir aquellas experiencias que no encajan con la narración dominante (White y Epston, 1993).

El reconocimiento de la capacidad de agencia en las personas migrantes permite recuperar, fortalecer y ampliar sus potencialidades y posibilidades de acción. Cuando las personas sostienen diálogos generativos hay lugar para la expresión de sus diversas experiencias y las múltiples circunstancias en que han estado involucradas; en estas conversaciones las personas intercambian experiencias, perspectivas, sentimientos y reconstruyen significados que puedan dar sentido a sus vidas y relaciones (Schnitman, 2015). Por ello, es necesario fomentar espacios de encuentro para conversar sobre el pasado, imaginar el futuro y reconstruir el presente desde experiencias compartidas (Lederach, 2000), a través de la estrategia vinculadora, que hace referencia a las demostraciones genuinas de reconocimiento; la estrategia mediadora que se entiende como conversaciones creativas, facilitadoras y colaborativas para la toma de decisiones; y la estrategia responsabilizadora que enfatiza en las acciones generadas de manera conjunta para llevar a cabo proyectos en común (Linares, 2012).

Metodología

Esta investigación fue realizada entre los meses de agosto y diciembre de 2018, se desarrolló a través de un estudio cualitativo descriptivo,

mediante la estrategia metodológica del análisis de narrativas, la cual permitió dar cuenta de los relatos de cinco familias que han vivido la situación de la migración. Las familias que participaron en la investigación se caracterizaron por ser provenientes de Venezuela, tener hijos en etapa escolar o en proceso de escolarización, estar vinculadas a empleos informales (ayudantes de construcción, vendedores ambulantes y colaboración ocasional en labores domésticas), así como por presentar condición de hacinamiento en sus lugares de vivienda.

Para recoger sus narrativas se realizaron entrevistas semiestructuradas y grupos focales alrededor del fenómeno social de la migración. Asimismo, los diarios de campo permitieron el registro de la información suministrada por las y los participantes en la matriz de categorías ordenadas por las investigadoras en narrativas dominantes y narrativas alternativas de la migración. Se desarrollaron cinco grupos focales con las familias para redefinir narrativas dominantes y generar relatos alternativos de la migración; cada grupo focal se orientó a partir de temas propuestos por las familias, teniendo en cuenta sus experiencias vividas como se relacionan a continuación en la Tabla 1.

Tabla 1. Grupos focales realizados con las familias

Grupos focales	Preguntas Orientadoras
Conociéndonos	¿Cómo construir relaciones de confianza y colaboración?
Rutas de Encuentro familiar y comunitario	¿Qué nuevas posibilidades de acción encuentra a través de la conversación con otras familias?
Entornos protectores	¿Cómo tejer una red de apoyo?
Convivencia social	¿De qué nuevas maneras se podría conversar para promover la solidaridad y la colaboración?
Diálogos sobre la migración	¿Cómo las narrativas alternativas de la migración generan nuevas posibilidades de acción?

Fuente: Elaboración propia.



El proyecto se desarrolló a través de dos etapas. La primera etapa consistió en la aplicación de una entrevista semiestructurada a un profesor de la Fundación Casa de los Sueños, la cual permitió un acercamiento inicial para indagar sobre la demanda de ayuda y realizar lectura de contexto. En la segunda etapa, se realizaron los grupos focales con las familias, propiciando conversaciones apreciativas a través de las preguntas orientadoras que estimularon la solidaridad, la colaboración y el reconocimiento de los distintos saberes y experiencias. Es decir que, a través de las preguntas, las familias observaron sus narrativas en un ejercicio permanente de meta-comunicación, la cual se entiende como el proceso de reflexión y observación de los modos de interacción (Castillo, 2009).

En cada uno de los encuentros fue posible promover intercambios culturales a través de la música, la comida y las tradiciones. Los encuentros se desarrollaron teniendo en cuenta las siguientes características: la acogida y construcción de un entorno de confianza, la elección conjunta del tema, el círculo de la palabra y el cierre simbólico basado en reflexiones y aprendizajes (Schnitman, 2015). El papel de profesionales en formación de la carrera de Psicología fue acercar a las personas a dialogar unos con otros y entre ellos (Silva, Valderrama y Pérez, 2019), favoreciendo la participación de las familias en los procesos de investigación, no como objetos de estudio, sino como sujetos en relación (Silva, Valderrama y Pérez, 2019). Por tanto, las preguntas orientadoras posibilitaron conversaciones que aportaron estima y no estigma (Watzlawick y Ceberio, 2008). Según Anderson (1999), las conversaciones enfatizan en hablar con el otro, aprender con el otro y reconocer la expresión de múltiples puntos de vista, facilitando la redefinición de narrativas rígidas que establecen discursos de verdad.

Resultados y discusión

Los resultados se organizaron a través de las categorías teóricas narrativas dominantes y narrativas alternativas de la migración. En cuanto a las narrativas dominantes, se identificaron como categorías emergentes los factores de riesgo, las narrativas de exclusión, de desintegración familiar y las narrativas de explotación laboral. Con relación a las narrativas alternativas surgieron el agenciamiento personal, la corresponsabilidad parental y comunitaria, y las redes de apoyo. A continuación se analizan cada una de ellas.

Factores de riesgo

Las familias refieren que deben salir a trabajar, lo cual les implica dejar a sus hijos bajo el cuidado de personas extrañas “hay familias que provienen de Venezuela, que no cuentan con redes de apoyo” (C. Gutiérrez, comunicación personal, 23 de agosto, 2018). Sin embargo, cuando no reconocen personas de confianza, llevan a sus hijos a realizar labores informales, interrumpiendo sus actividades escolares, lo cual genera otro factor de riesgo (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011). La migración puede tener un efecto psicosocial traducido en sentimientos de abandono y vulnerabilidad, especialmente cuando no hay personas de confianza que cuiden de los niños o sean expuestos a riesgos (Sandoval, Román y González, 2015): “me preocupa mucho que los niños no estén escolarizados, hay padres que no han logrado inscribir a sus hijos a un colegio” (C. Gutiérrez, comunicación personal, 23 de agosto, 2018). Entre más necesitada está la familia en términos económicos, mayor es la probabilidad de que la niña o el niño ingresen al mercado laboral en detrimento de sus estudios. Por consiguiente, la escolarización y los programas comunitarios funcionan como un indicador de integración

protectora (López et. al, 2018).

Otro factor de riesgo se relaciona con la situación de hacinamiento, pues “cuando llegamos no teníamos dinero para rentar un apartamento y vivíamos de 16 a 20 personas en un mismo apartamento, durmiendo en el piso, muy amontonados” (H. Chacón, comunicación personal, 11 de octubre, 2018) y manifestado en que “me preocupa el tema del respeto ya que adultos desconocidos se quedan con los niños mientras los padres trabajan, me preocupa el tema posibles abusos” (C. Gutiérrez, comunicación personal, 23 de agosto, 2018).

Narrativas de exclusión

El sentimiento de exclusión, dada su nacionalidad, es frecuente en las narraciones al afirmarse que “no he podido conseguir trabajo, porque cuando se dan cuenta que soy venezolana me ponen muchas trabas” (M. Moreno, comunicación personal, 11 de octubre, 2018). La violencia cultural se relaciona con aspectos simbólicos que justifican y legitiman la desigualdad social (Galtung, 2003), porque “así como nos han tendido la mano, también nos han discriminado, yo no conocía ese término de xenofobia, aquí es donde vine a saber que era” (L. Bermúdez, comunicación personal, 29 de noviembre, 2018). Estos modelos de pensamiento validan la desigualdad, la dominación y la violencia psicológica (Galtung, 2003) pues “los lugares no deberían tener fronteras, las fronteras las ponemos los seres humanos al juzgar y criticar a los demás” (K. Arias, comunicación personal, 11 de octubre, 2018).

Los relatos saturados están enraizados en narrativas dominantes culturales que asignan a la persona la categoría de “migrante problema”, por tanto, la redefinición consiste en separar el

problema de la identidad de la persona (White y Epston, 1993). Las familias señalan que circulan narrativas de estigmatización, especialmente por su nacionalidad venezolana; pero a través del proceso de ajuste y adaptación han contribuido a redefinir discursos homogeneizadores y totalizadores teniendo en cuenta que “lo que está pasando con los venezolanos en el barrio no se puede generalizar” (K. Arias, comunicación personal, 11 de octubre, 2018).

Desintegración familiar

Se reconocen también emociones de tristeza al evocar a los familiares que quedaron en su lugar de origen (Montaño y Orozco, 2009). “Yo me siento muy triste porque no me pude despedir de mi padre cuando me vine para Bogotá y tengo un año acá y no he sabido nada de él” (K. Arias, comunicación personal, 29 de noviembre, 2018). Otro reto que afrontan los padres y madres migrantes, es la redistribución de los roles, ya que en ocasiones los miembros de la familia deciden viajar en diferente época, teniendo que afrontar la separación (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011) “me vine de Venezuela con mi hijo, pero allá quedó mi esposo con mi otro hijo”. Las migraciones significan una crisis tanto para quienes migran, como para quienes se quedan en los lugares de origen (López et. al, 2018).

La experiencia de separación familiar se relaciona con el momento de la despedida: “fue difícil decir adiós por teléfono, pero no tuve tiempo de ir... me hizo falta un beso y la bendición de mami para seguir luchando” (K. Arias, comunicación personal, 29 de noviembre, 2018). Asimismo, juega un papel relevante la ausencia o el mantenimiento del vínculo con los seres queridos y el plan de ruta para preparar el reencuentro “no pierdo la esperanza y la fe en Dios que, algún día



no muy lejano, vuelva a encontrarme con mi familia” (L. Vélez, comunicación personal, 11 de octubre, 2018) “ahora todos estamos separados, en la casa quedó solo mamá y papá” (L. Álvarez, comunicación personal, 11 de octubre, 2018). Algunos miembros de la red dejada atrás son mantenidos a través de cartas, llamados telefónicos o recuerdos; mientras que otros vínculos se consideran perdidos del mapa emocional y funcional (Sluzki, 1996). Por ejemplo, niñas, niños y adolescentes pierden una fuente importante de seguridad al distanciarse de los amigos del barrio y compañeros de clase con quienes han establecido una base de confianza recíproca y deben comenzar de nuevo en otro territorio, además los padres envueltos en sus propios esfuerzos adaptativos resultan menos accesibles como fuente de apoyo (Sluzki, 1996).

Narrativas de explotación laboral

En cuanto a lo laboral, las familias señalaron que se exponen a jornadas y labores extenuantes de trabajo, especialmente cuando están indocumentados “a mí me ha tocado muy duro, yo entro a trabajar a las 7 a.m. y salgo a las 10 p.m., y el pago no es el que debería ser, se aprovechan que soy venezolana” (K. Arias, comunicación personal, 06 de septiembre, 2018) considerando que “si no hay trabajo no hay con qué comer y estos padres se esfuerzan muchísimo buscando trabajo, pero les ha sido muy difícil y los que consiguen trabajo terminan siendo explotados laboralmente” (C. Gutiérrez, comunicación personal, 25 de octubre, 2018). Según Foucault (citado por White y Epston, 1993), es necesario confrontar los estereotipos y moldes preestablecidos que subyugan a las personas porque “hay padres que trabajan hasta más de doce horas por 10, 15, 20 mil pesos, hombres y mujeres” (C. Gutiérrez, comunicación personal, 25 de octubre, 2018).

Agenciamiento personal

Hay familias que conciben la migración como una oportunidad laboral y educativa, ya que encuentran la posibilidad de emprender iniciativas desde la gastronomía y además conseguir que sus hijos ingresen al sistema educativo (Montaño y Orozco, 2009). Una de las narrativas muestra que, “a pesar de tener mi profesión en ingeniería de petróleos, también aprendí a hacer arepas y empanadas, lo cual me ha permitido encontrar otras fuentes de ingreso” (K. Arias, comunicación personal, 29 de noviembre, 2018). Así, las mujeres migrantes trabajan largas jornadas laborales en oficios distintos a los que realizaban en su lugar de origen, pero con la consigna de brindar a sus hijos un futuro mejor (Unzueta, Vicente y Ruiz, 2011).

Las familias cuentan que, cambiar de lugar les ha significado explorar y desempeñar otros oficios que no tienen relación con las profesiones que estudiaron, pero consideran esta actividad laboral como una opción temporal mientras consiguen una estabilidad económica. Las experiencias vividas que están fuera del relato dominante constituyen una fuente para la generación de relatos alternativos. Por esto, cuando las personas indagan sobre sus acontecimientos extraordinarios y redefinen sus relatos saturados, pueden experimentar un sentimiento de agencia personal que les permite sentirse capaces de intervenir en sus propias vidas y en sus relaciones (White y Epston, 1993), celebrando que “ya conseguimos donde vivir, los niños ya están estudiando y nosotros estamos trabajando” (Bejarano, M. Comunicación personal, 3 octubre, 2018). La capacidad de agencia también les permite a los padres elegir entornos protectores para el cuidado de sus hijos al relatar que “estoy buscando un trabajo de medio tiempo para estar más pendiente de mis hijos”

(Ramos, G. Comunicación personal, 10 octubre, 2018).

Corresponsabilidad parental y comunitaria

Las familias reconocen el apoyo social de la Fundación Casa de los Sueños en cuanto al desarrollo de las tareas pedagógicas de sus hijos, pues “en la mañana van al colegio y en la tarde asisten a la fundación donde recibe acompañamiento en tareas” (C. Gutiérrez, comunicación personal, 23 de agosto, 2018). Reiteran que no desean delegar el rol parental en el profesor de dicha organización, debido a que “los padres, hemos aprendido que la Fundación es un lugar que brinda acompañamiento pedagógico, no es una guardería. Los padres traemos los niños, pero no nos olvidamos de ellos, estamos pendientes” (L. Vélez, comunicación personal, 27 de septiembre, 2018).

También surge el interés de aprender estrategias relacionales para acercarse a sus hijos, generando “estrategias para fortalecer la relación padres e hijos. Por ejemplo, a través de la enseñanza del idioma francés los padres e hijos se reúnen a aprender juntos” (C. Gutiérrez, comunicación personal, 04 de agosto, 2018). Se afirma que “es muy chévere poder jugar con mis hijos, uno generalmente no piensa en esas cosas aquí, sino en tratar de sobrevivir” (L. Álvarez, comunicación personal, 27 de septiembre, 2018). Cuando los padres transmiten reconocimiento con acciones que corresponden a su función parental, los hijos ingresan a un sistema de colaboración mutua y se benefician al recibir atención, comprensión, cariño y acompañamiento en la toma de decisiones (Silva y Valderrama, 2015). Entoences, “somos responsables de la educación de nuestros hijos, no es solo una labor del colegio” (Ramos, G. Comunicación personal, 3 octubre, 2018).

Redes de apoyo

La generación de redes de apoyo con familiares, vecinos, amigos y líderes comunitarios ha favorecido la capacidad de agencia, mostrando por ejemplo que “yo no tenía trabajo porque no contaba con los papeles, pero busqué orientación y ya tengo trabajo”, “yo me siento muy agradecida con la Fundación, con ustedes por estos espacios en los que podemos hablar, manifestar como nos sentimos...” (L. Bermúdez, comunicación personal, 22 de noviembre, 2018).

La construcción de vínculos recíprocos de confianza y responsabilidad fortalecieron el tejido relacional de las familias migrantes que está constituido por las llamadas redes de parentesco, de amistad y vecindario (Silva, Carrillo y Silva, 2019). “Lo que más le apasiona es tener la oportunidad de colaborar, de ayudar a la comunidad, en especial a los niños - niñas y ver reflejada en su cara la alegría y felicidad, además que son muy agradecidos por los espacios que se les brindan” (C. Gutiérrez, comunicación personal, 22 de noviembre, 2018). Las personas que allí laboran afirman que “me apasiona acompañar a las familias para crear estrategias de trabajo conjunto” (C. Gutiérrez, comunicación personal, 22 de noviembre, 2018), logrando reconocer que “todos somos seres humanos, pero necesitamos un apoyo para salir adelante con nuestras familias” (L. Bermúdez, comunicación personal, 29 de noviembre, 2018). Cuando se da el respeto mutuo, el compromiso proactivo y los ciclos de dignidad relacional, se promueve el apoyo social (Lederech, 1998) siendo conscientes que “estamos aprendiendo a identificar las personas de confianza que cuidan de nuestros hijos, mientras nosotros trabajamos” (Ramos, G. Comunicación personal, 3 octubre, 2018).



Conclusiones

Esta investigación dio cuenta de cómo un grupo de familias venezolanas redefinieron narrativas dominantes sobre la migración, a través de un proceso conversacional. Las narrativas dominantes de exclusión no permiten reconocer la fuerza transformadora de las familias migrantes en la sociedad (Boff, 2015). Como señala White y Epston (citado por Silva, Valderrama y Pérez, 2019) es necesario indagar con las familias aquellos acontecimientos extraordinarios que contrasten los relatos saturados, y promuevan los relatos alternativos de agenciamiento personal y familiar.

Las familias señalaron que las narrativas alternativas basadas en el trabajo en red promueven relaciones de confianza y colaboración para el desarrollo de sus proyectos vitales desde la corresponsabilidad parental y comunitaria. Es decir, que las redes de apoyo comunitarias invitan a convivir en la diversidad, generando capacidades familiares. En el marco del fenómeno social de la migración, se requieren configurar sistemas de corresponsabilidad para el desarrollo de un trabajo coordinado con propósitos comunes, en el que se reconozca el saber y la experiencia de todas las personas. Para este propósito, el profesional en Psicología se convierte en una guía relacional que acompaña a las personas y grupos para identificar sus propios recursos, alternativas y posibilidades de acción; permitiendo que las familias consigan reorganizar sus proyectos vitales e integrarse en los entornos receptores.

Las familias migrantes reconocen las funciones de la red como estímulo para reorganizar sus roles y proyectos. Por ejemplo, la compañía social y el apoyo emocional son funciones que permiten vislumbrar posibilidades de acción, ya que a través de las conversaciones se genera

solidaridad, en el que cada familia se siente escuchada, comprendida, reconocida y capaz. Las relaciones de confianza y colaboración promueven también el acceso a nuevos contactos, pues mediante la conversación se comparten experiencias ocupacionales y una red de apoyo que actúa como estrategia de recomendación para la búsqueda y consecución de empleo. Asimismo, la conversación requiere de la estrategia vinculadora (Linares, 2012) para reconocer la diversidad; la estrategia mediadora para resolver los conflictos sin recurrir a la violencia, y de la estrategia responsabilizadora para generar sistemas de ayuda sin caer en pautas asistenciales. Por tanto, el trabajo con las familias migrantes, desde la Psicología, no puede estar encaminado hacia la implementación de programas asistenciales y paternalistas, limitados a entregar ayudas (Román, Sandoval y Gabino, 2014).

En conclusión, el fenómeno social de la migración no puede definirse a partir de discursos totalizadores y versiones únicas que desconozcan la experiencia vivida y la capacidad de influencia que han desarrollado las personas para afrontar los problemas. Por este motivo, fue necesario identificar adjetivos que atribuyeran significados victimizantes sobre las familias migrantes y posteriormente se redefinieron ciertas categorizaciones, lo que contribuyó a la generación de narrativas de agenciamiento. Esta redefinición de narrativas dominantes se realizó a través de una conversación que buscó separar el problema de la identidad de las familias migrantes. En cuanto a las narrativas de agenciamiento, las familias descubrieron capacidades parentales y de gestión de redes de apoyo desde sus propias experiencias, sin caer en una pauta asistencialista.

Lo mencionado invita a profesionales en Psicología a reconocer las capacidades de las

familias migrantes mediante la generación de narrativas alternativas de agenciamiento. El proceso de descubrir capacidades en la familia implica superar la visión enfocada en el disfuncionamiento familiar, pues cuando se enfatiza en lo que mejor saben hacer las familias, se configura una red protectora basada en la corresponsabilidad y la capacidad de respuesta de madres y padres ante el cuidado de sus hijos, y por ende el cuidado de las relaciones con otros familiares y vecinos.

Referencias bibliográficas

- Anderson, H. (1999) Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque postmoderno de la terapia. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Arango, C. (2018). Psicología comunitaria de la convivencia. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Boff, L. (2015). Derechos del corazón. Una inteligencia cordial. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Bello, M. (2010). Impactos sociales y culturales del desplazamiento. Narrativas alternativas: rutas para construir la identidad. En efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Corporación Avre y Fundación Dos Mundos.
- Castillo, F. (2009) Sobre el poder y las organizaciones. En Consultoría colaborativa. Consultoría colaborativa. Intervención sistémica en redes y organizaciones. Guadalajara, Red Américas.
- Dabas, E. (1998). Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Galeano, E. (2014). Los diablos del diablo. Bogotá, Colombia: Ediciones Le Monde diplomatique.
- Galtung, J. (2003). Violencia Cultural. España: GernikaGogoratz.
- Inclán, J. (2014). Contribuciones al enfoque sistémico. Modelo Ecológico Roberto Clemente para familias inmigrantes. En pensamiento sistémico nuevas perspectivas y contextos de intervención. Red Europea y Latinoamericana de Escuelas Sistémicas
- Lederach, J. (2000). El ABECÉ de la paz y los conflictos: Educación para la paz. Madrid, España: Editorial Catarata.
- Linares, J. (2012). Terapia familiar ultramoderna. La inteligencia terapéutica. Barcelona, España: Herder.
- López, S., Rodríguez, C., Aristizábal, L. y Barriga, L. (2018). Infancias migrantes en Colombia: retos del derecho a la educación. Hojas y Hablas, (16), 10-26.
- Machín, J. (2010). Modelo ECO2: redes sociales, complejidad y sufrimiento social. REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales. Vol. 18, No. 12.
- Martínez, C. (2015). De nuevo la vida. El poder de la no violencia y las transformaciones culturales. Bogotá. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Medina, R. (2014), cambios modestos, grandes revoluciones: terapia familiar crítica. Guadalajara: red Américas.
- Montaño, L. y Orozco, M. (2009). Padres o madres migrantes internacionales y su familia: Oportunidades y nuevos desafíos. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 7(2), 837-860.
- Morad, M. Bonilla, G. y Rodríguez, M. (2011). Vida familiar, vínculos parentales y

migración transnacional colombiana: cambios y permanencias. *Confluente. Rivista di Studi Iberoamericani*, 3(1), 62-82.

Riquelme, E. y Pareja, P. (2010). Salud mental comunitaria. Una experiencia de psicología política en una comunidad afectada por la violencia. Perú. *Demus: Estudios para la defensa de los derechos de la mujer*.

Román, R. Sandoval, E. y Gabino, J. (2014). Familia, migración y políticas públicas. Una relación compleja. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, p. 32-57.

Román, R., Sandoval, E. y González, J. (2015). Cuidado en el marco de la migración infantil. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, p. 28-44.

Santos, B. (2013). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago. Ediciones Trilce.

Schnitman, D. F. (2015). *Proceso generativo y prácticas dialógicas. Diálogos para la transformación. Experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica*, 2. Ohio: WorldShare Books.

Silva, E. J. y Valderrama, J. C. (2015). Postconyugalidad: La relación entre padres separados e hijos adolescentes. *Revista Tesis Psicológica*, 10 (1), 46-59.

Silva, E. (2018). *Lectura crítica de las narrativas de violencia*. En ejercicios de construcción

de narrativas mediáticas desde la investigación en comunicación social. Bogotá, Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Silva, E. Valderrama, J. y Pérez, D. (2019). Tejiendo redes y narrativas comunitarias con las familias. En el lenguaje de las redes: tejido de saberes en el trabajo psicosocial con familias. Bucaramanga, Colombia: Editorial EIDEC.

Silva, E. Carrillo, J. y Silva, C. (2019). Tejido de cuidado mutuo en familias migrantes. En el lenguaje de las redes: tejido de saberes en el trabajo psicosocial con familias. Bucaramanga, Colombia: Editorial EIDEC.

Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona, España: Gedisa.

Unzueta, G. Vicente, T. Ruiz, A. (2011). Re-configurando los vínculos familiares a través de las fronteras. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*. Vol. 3.

tzlawick, P. y Ceberio, M. (2008). *Ficciones de la realidad, realidades de la ficción: estrategias de la comunicación humana*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

White, M. y Epston, D. (1993) *Medios Narrativos para fines terapéuticos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

